El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM 8542 DIARIO DE LA NOCHE. TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 55

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. **Provincias**, tres meses, 7'50 id —**Extranjero**, tresmeses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris A. Lorette, rue Caumartin, 6; Mr. E. Jones Faubourg Montmartre, 69 rue Londres; Fleet Street, Mr. Pitt 166.—Administrador **Emilio Obrero López.**

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO.

Miércoles 30 de Abril de 1890.

Salicilatos
DE BISMUTO Y CERIO
de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia, toda clase de VOMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VOMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTOS FETIDOS PIROSIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL

ALHEMA. FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. mas por certificado.
POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach. Cartagena, Abad y Romero Germed

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

MUSEOS Y EXPOSICIONES COMERCIALES.

De una reunión verificada recientemente en Barcelona por los comerciantes interesados en la Exposición flotante del conde de Vilana, se ha sacado en claro... que no se sabe nada. Según dijo un apoderado del señor conde, que asistió á la junta, el buque del mismo nombre que lleva á bordo los productos expuestos, continúa fondeado en Buenos Aires, sin que se sepa á que atribuir tan larga permanencia en aquel puerto, en donde la Exposición, contra lo que se esperaba, no ha despertado el menor interés.

Lo único que se ha podido averiguar, es que á bordo del buque y entre los encargados de los productos expuestos, han surgido divergencias de carácter grave, que han obligado al iniciador del pensamiento á enviar á Buenos Aires una persona de su confianza con poderes bastantes, para que se haga cargo del buque y de la Exposición.

El fracaso no puede ser más completo y ciertamente no se puede culpar del mismo al señor conde de Vilana, que después de todo se ha hallado animado de los mejores deseos, sino á las circunstancias especiales que obligan siempre á nuestro país, á ir en aquellos asuntos que más le interesan, á la zaga de todas las naciones.

La propaganda comercial en todas formas y en todos sentidos, es una de las bases en que descansa hoy la prosperidad material de aquellos paises de carácter esencialmente mercantil. Francia, Inglaterra, Austria y Alemania, especialmente, dedican á esa propaganda mucha atención, muchos afanes, y no poco dinero, con la particularidad de que ponen al servicio de la misma hasta sus elementos oficiales.

Las Cámaras de Comercio de esas naciones se unen, se comunican y de común acuerdo organizan Exposiciones y museos comerciales, que contribuyen á dar á conocer en todas partes sus productos y á abrir cada dia nuevos y más fructíferos campos á las transacciones; y hasta los cónsules y funcionarios diplomáticos de esos paises son otros tantos agentes mercantiles que trabajan incesantemente en el exterior, en beneficio de los productos y de los productores nacionales. Cuando la iniciativa de las corporaciones y agentes comerciales no basta para vencer ciertas dificultades, cuando la realización de un proyecto relacionado con la propaganda mercantil exige sacrificios superiores á las fuerzas y á los recursos de sus iniciadores, entonces los gobiernos ayudan en lo que de ellos depende; y así se vé, por ejemplo, que la Cámara de Comercio de Viena recibe del gobierno austriaco una fuerte subvención, que la coloca en condiciones de prestar útiles y repetidos servicios á los elementos cuyos intereses representa.

Preferible sería desde luego que en ésta, como en toda clase de cuestiones, la iniciativa particular ó de corporación, se mostrase y desenvolviese por sí sola enteramente libre de toda intervención oficial; pero como esto es casi en absoluto imposible en España como todavía nuestras clases comerciales no cuentan con elementos suficientes para prescindir de todo apoyo contentándose con el propio, es indudable que una prudente y oportuna ayuda, por parte del Estado, sería necesaria en ciertas ocasiones y muy particularmente cuando no se trate de empresas que solo afecten á particulares y gremios determinados, sino al interés general del país, cual sucede con la propaganda comercial en el extranjero.

Hace falta ante todo, el acuerdo de las Cámaras de Comercio; de organismo puramente pasivos que son hoy deben transformarse en activos é intentar algo que las saque del marasmo en que yacen y las coloque en situación de servir con mayor eficacia que hasta ahora los intereses que representan; mientras que el gobierno por su parte se halla también en la obligación de no abandonar esas corporaciones á sus pocas fuerzas, causa principal y tal vez única, de que hoy su influencia, sea tan escasa dentro del país y nula por completo en el exterior.

Variedades.

Solucion a la charada inserta en el número anterior:

BALDASANO

...

Charada

El prima cuatro del todo
lo han llevado esta mañana,
á que lo **segunda tres**
Juan el **primera tres cuarta.**

A. A.

La solución en el número próximo.

CADA OVEJA CON SU PAREJA

El estar metido en la gran vida, acarrea sendos disgustos que hay que sufrirlos á solas porque sería de muy mal tono dar un cuarto al pregonero.

Desde que yo me hice hombre de posición por arte de la casualidad, tuve el deber de ingresar en las filas de la crème social y correr todas las aventuras propias de esa fracción, que aislada y separada del resto de la humanidad, vive sugeta á sus imprescindibles leyes de grandes alcances.

Otras, propias de mis gustos imperiosos, que tuve [illegible] constante de las que dentro de ese círculo elevado, llevan, digamoslo así, la batuta.

Yo que había pasado los años de mi juventud, modestamente viviendo á la pata la llana, hoy tengo que estar al pistón á todas horas, esperando órdenes de aquella dama ó de la otra para ponerme á su disposición, cualquiera que sea la hora que se me cite.

No hay que titubear: el hombre cuando llega á cierta clase, no se debe, no se puede deber á sí mismo.

Precisamente en la actualidad, estoy siendo victima de mis errores, al tomar un puesto en el grupo *aristocrático*, donde el deseo de figurar me llevó.

¿Qué necesidad tenía yo de tener abonado un palco, para ir todas las noches á oir óperas, espectáculo que se me resiste por más de una razón?

Yo no conozco el italiano: de música no tengo la menor noción, y como es natural, entre la «Gran via» cantada por cuatro perdidos ó «Los hugonotes» por artistas de fama, siempre estoy por lo primero.

¡Qué sueño paso todas las noches!...

Para mí la música de las óperas me hace el efecto del cloroformo. Me anestesio de tal modo, que cuando consigo despertar y mi mujer toda sofocada me dice, que estoy llamando la atención, lo creo á puño cerrado.

¿Quién me ha metido á mi en esas filigranas?...

Lo que tiene gracia es cuando mi vecina de palco, la señora de X que debe estar en inteligencia música á mi altura, me pide mi opinión A pesar de reconocer yo su falta de aptitud, no me atrevo á largar una sentencia, no sea que suelte algún desatino mayúsculo.

Si el compromiso me obliga á que hable, salgo del paso diciendo, que en otras ocasiones he oido aquella partitura cantada con más éxito, y algunas con peor.

Me parece que pedir que diga menos sería gollería.

No estoy por las óperas, pero la posición obliga á oirlas todas las noches y la obligación es antes que la devoción.

Voy creyendo que pronto voy á dar un cuarto de conversión, y aunque me desuellen vivo, he de dejar las filas en que milito, para volver á las mías antiguas.

Eso de obrar uno sin que nadie se le imponga es muy hermoso.

Si yo no tengo ganas de comerme un arroz en el campo ¿por qué he de comerlo?...

No señor: el hombre no debe doblegarse á nadie ni á nada, y mucho menos cuando el solo móvil es el deseo de figurar.

Nunca he figurado yo menos que desde el dia en que me dí á figurar.

En este cuadro social donde yo he ingresado, jamás me toca desempeñar un primer papel.

De corista entré con toda mi cariñosa familia, y de corista sigo con toda mi familia cariñosa.

Pensar y creer que los que mandan se doblegan una sola vez á obedecer, es un sueño.

Yo entre la *crème* donde pertenezco no he logrado hasta el dia más que ser burro de reata.

Hasta las óperas las oigo por voluntad agena.

El palco donde me acomodo con mi consorte y la niña, me fue impuesto.

Sólo se me concedió mando, para mandar el abono de abonarme á la empresa.

De [illegible] perdido ya lo que [illegible] que quedan, por [illegible] en la cama.

Lo mismo me da á mi que canten bien, como que canten mal.

La otra noche, cansado ya de oir hablar de la tiple ligera, tuve la mala suerte de decir que tenía ganas de que cantara la pesada, y se armó una de pies en mis alrededores que me hizo sospechar que había metido la pata; pronto me enteraron de que la que yo creí se llamaría pesada, se llamaba dramática.

Nada: que no doy una en el clavo, y que paso unas noches infernales.

Mañana pienso fingirme con dolor en cualquier parte del individuo, á ver si consigo descansar de cantos.

Los títeres de la compañía Alegría, eran más alegres, y estaban dentro de mis gustos, pero me quedé sin verlos.

Es de muy mal gusto ver saltos mortales, piruetas y ejercicios ecuestres.

Maldito sea el buen tono, el que lo inventó y yo que por complacer á los mios acepté entrar en él.

Decididamente voy á dar yo con toda mi apreciable familia el gran salto mortal en la batuda, para caer en la clase social, donde siempre estuve.

[illegible]

Cada oveja con su pareja.

II.

A CARTAGENA

Cartagena, la sirena,
la serrana macarena,
la perla de más valía
que engarzó la mar bravía
entre el oro de la arena
del edén del Mediodía;
pues te dignas hacer caso
de un pobre copiero raso
que anda con un memorial
á la puerta del portal
del portero del Parnaso,
y no pisa del umbral,
sobre este augusto proscenio,
pedestal que al patrio genio
tu esplendidez proporciona,
quiero hacerte una corona,
si hallo flores en mi ingenio
¡hermosísima matrona!
Cartago, la soberana;
Cartadjanah, la sultana,
que este templo has erigido;
hoy el eco conmovido
de la lira castellana
viene á regalar tu oido;
y contará en todas partes
cómo tus dones reparte,
y, para afrenta de ruines,
que, elevando entre jardines
santuarios de las Artes,
los pueblos con serafines.
Este proscenio suntuoso
será el marco primoroso
de los cuadros que á porfía,
roben á la fantasía,
con ingenio primoroso,
los artistas de Talía;
del boceto franco y rudo
en que se pinta al desnudo
esta farsa de la vida;
de la imagen, admitida
por retrato concienzudo,
de la verdad.... escondida.
Aquí vendrán trovadores